

21. Acorralado en Rivas

EL 1 DE ENERO DE 1857, el ejército de Walker en Rivas se dice tener mil hombres entre oficiales y soldados, en buena salud y ánimo. El 2 de enero, el *Sierra Nevada* deja en Nicaragua ochenta reclutas con sus equipos y gran cantidad de provisiones de San Francisco. En San Juan del Sur los reciben cuarenta Batidores, bien montados y bien armados, uniformados de camisas azules con las iniciales "M.R." (Mounted Rangers) sobre el pecho. Se ven alegres, y, "al hablar de Walker, expresaron su firme convicción de que no sólo se mantendrá en posesión de Rivas, sino que León también caerá en sus manos".⁴¹⁰

Los vapores del lago deben arribar en La Virgen el 5 ó 6 de enero. Al pasar las horas y los días sin que aparezcan, la excitación se torna intensa. La ansiedad por saber algo es tan palpable que, el 12, ocho filibusteros zarpan de La Virgen en viaje exploratorio al otro lado del lago, en una lancha del *Sierra Nevada* que llevan por tierra desde San Juan del Sur. Los costarricenses los capturan en San Carlos el 15.⁴¹¹ En Rivas, ese día se casa una pareja en la residencia del general Walker: el general E.J. Sanders contrae matrimonio con la señorita Elizabeth Swingle. "Los casó el general Walker en una impresionante ceremonia según el rito de la iglesia episcopal. Luego hubo el baile y fiesta de bodas como de costumbre, y ningún observador casual se hubiera imaginado que nada sino la paz reinaba donde se veían tantas caras felices y sonrientes".⁴¹² Las sonrisas se borran de los rostros a la mañana siguiente, cuando se sabe que uno de los vapores está en el lago; numerosos filibusteros van a la playa, con catalejos, a atalarlo, anclado en Ometepe. Walker entonces se da cuenta de que los vapores han caído en manos del

enemigo y que éste con seguridad tiene posesión de todo el río, cortándole de tajo su comunicación con el Atlántico.

El 18, el *Sierra Nevada* se va a Panamá en busca de sus pasajeros para California. Regresa a San Juan del Sur el 24, llevándole a Walker los detalles de las operaciones costarricenses en el río.⁴¹³ El único barco de Walker en el lago, una goleta vieja de veinte toneladas, con el casco podrido, en La Virgen, se considera entonces como medio de transporte para recuperar el río y los vapores, y pronto se descarta. La única esperanza es que Lockridge lo haga desde el otro lado.

El Ejército Aliado, al mando del general hondureño Florencio Xatruch, cuenta en Nandaime el 25 de enero con 2.445 efectivos —200 hondureños bajo Xatruch, 1.300 guatemaltecos bajo Zavala, 500 costarricenses y leoneses bajo Cañas y Jerez, y 445 legitimistas bajo Fernando Chamorro.⁴¹⁴ El 26 avanzan al Obraje, una aldea a trece kilómetros de Rivas. Walker al instante envía al coronel O'Neal con el Primer Batallón de Rifleros, seguido del general Henningsen con el Primer Batallón de Infantería —440 hombres en total— quienes el 27 atacan El Obraje repetida pero infructuosamente y a medianoche se regresan a Rivas. Henningsen da cifras de tres norteamericanos muertos y nueve heridos en El Obraje, contra veinte bajas del enemigo.⁴¹⁵ Cañas informa que "no hubo un solo muerto" y apenas siete heridos aliados, contra cincuenta bajas norteamericanas.⁴¹⁶ Reporteros norteamericanos publican que perdieron la vida ochenta centroamericanos y sólo cinco o seis filibusteros.⁴¹⁷

Preparándose en Rivas para un inminente ataque aliado, Walker reconcentra ahí todas sus fuerzas. El 26 repliega a la ciudad las tropas que tiene en La Virgen vigilando los movimientos de los barcos en el lago y protegiendo el camino del tránsito. Entonces quema la goleta (que estaba tratando de reparar), para que no la aproveche el enemigo.

En vez de atacar a Walker, el 28, al anochecer, los aliados ocupan San Jorge, a cuatro kilómetros de Rivas, y sin atraso erigen fuertes barricadas

alrededor de la plaza, frente a la iglesia. Henningsen los ataca con todo el ejército filibustero a la mañana siguiente, quedando en Rivas sólo Walker con los llamados "ciudadanos" y los pacientes del hospital. Los filibusteros lanzan asaltos sucesivos con considerable fuerza, mas son rechazados, una y otra vez, hasta que se repliegan a Rivas en la madrugada del 30. En su informe oficial, Cañas da cifras de seis aliados muertos y veintiocho heridos, y estima que los filibusteros sufrieron por lo menos cien bajas.⁴¹⁸ Henningsen informa de setenta y nueve bajas norteamericanas, incluyendo quince muertos en el acto y varios heridos mortales. Estima que los aliados tuvieron arriba de 200 bajas (entre 60 y 70 muertos), además de numerosas deserciones. Los correspondientes norteamericanos mejoran las cifras de Henningsen, disminuyendo las bajas filibusteras a 49 (16 muertos, en su mayoría oficiales, y 33 heridos), y subiendo las aliadas a alarmantes cifras: 200 muertos y 400 heridos.

El 30 en la noche, Walker marcha con 300 hombres a San Juan del Sur, a encontrar al *Orizaba*, de San Francisco. Espera muchas provisiones y refuerzos de California, y lleva varias carretas para transportarlas a Rivas y 200 fusiles para los nuevos soldados. El *Orizaba* llega el 1 de febrero, pero trae pocas provisiones y sólo cincuenta reclutas, de los cuales veinte se esconden, buscando escapar a Nueva York. Walker por fin logra enganchar cuarenta y tres y el 2 de febrero inicia la marcha de regreso a Rivas. Esa mañana, los aliados entran en La Virgen, y *La Virgen* llega al muelle, pero al saber de la presencia de Walker en el camino del Tránsito, se limitan a fijar papeletas ofreciendo pasaje gratis a los Estados Unidos a los desertores, y se vuelven a San Jorge. Walker entra en La Virgen al anochecer, y al día siguiente, 3 de febrero, se regresa a Rivas.

En la madrugada del 4, Walker marcha con 200 hombres, sin artillería —pues intenta tomar San Jorge por sorpresa— y entra en el pueblo; habría tenido éxito, pero la conducta amotinada de sus soldados frustra sus planes. Coge a los aliados en verdad desprevenidos: las calles vacías y la guarnición dormida en la plaza; mas cuando llegan a las barricadas, los hombres de

Walker rehusan dar otro paso. Ni maldiciones ni amenazas surten efecto en ellos. Cuando unos cuantos luego deciden avanzar con Walker y asaltar las trincheras, es ya demasiado tarde. Los defensores han despertado y obligan a los norteamericanos a retirarse bajo una lluvia de balas de todo calibre, sufriendo pérdidas de por lo menos cuatro muertos y once heridos, aunque algunas fuentes dan cifras mucho mayores. Los cronistas filibusteros cuentan por lo menos veinte muertos aliados y mencionan al general Jerez entre los heridos. De regreso en Rivas, Walker arenga a sus soldados en la plaza:

El 6 Walker les echó un discurso a sus soldados. Es un orador elocuente siempre que habla en público. Su entonación comedida en voz baja desaparece y se vuelve más animada y fluida. Pero en esta ocasión parecía haber perdido su elocuencia para ellos. Mortificado e indignado por su conducta en San Jorge, no tuvo palabras cordiales de aprobación ni tono de optimismo para el porvenir. Sus palabras se confinaron a dibujar un paralelo entre su condición de hace un año y la de ahora —hace un año, cuando menor en número, su tropa era intrépida, ardiente y fiel; y ahora, con un ejército más numeroso, mejores armas, abundantes municiones y buena alimentación, ve a sus soldados desanimados, descontentos e insubordinados.

El discurso no fue provechoso para su causa. Los que rehusaron avanzar en San Jorge son una porción demasiado grande de su pequeño ejército para castigarlos, y no ganó nada con expresarles su disgusto. La verdad es que ha perdido el dominio sobre sus hombres. Hace pocos meses se les levantaba el ánimo con una que otra victoria; y el castigo seguro que aguardaba a los desertores que lograban agarrar servía para impedir que la mayoría lo intentara. Pero ahora, todas las circunstancias son desalentadoras, y el descontento es tan generalizado que se van en grupos lo suficientemente numerosos para protegerse de que los capturen.

Desertan hasta diez a la vez. No menos de 150 se han ido en los últimos tres meses. Todos los músicos de la banda que llegó el año pasado han desertado. La única música ahora son el tambor y el pífano. Los batidores le

disparan al desertor que encuentran, y si lo agarran vivo, al informarle la captura a Walker éste lo manda a ejecutar de inmediato. "Llévenselo y fusílenlo en la plaza", es la orden que da en voz pausada y suave, sin emoción alguna y sin levantar siquiera la vista de lo que está haciendo.

Éstas son las leyes de la guerra, y naturalmente no se pueden soslayar; pero hasta esta certeza de la muerte, si los capturan, parece haber fracasado al fin en impedir las deserciones. A ellos la muerte les parece casi tan segura si se quedan, pues Walker probablemente resistirá hasta el fin; por lo menos sus amigos creen que no se rendirá ni cuando se desvanezca la última esperanza.⁴¹⁹

Walker ataca de nuevo el 7. Se va con la artillería de Henningsen a cañonear San Jorge; disparan 100 cañonazos a 600 metros de distancia, sin producir mayor daño, y regresan a su cuartel en Rivas. En su informe oficial, Zavala anota que 110 cañonazos de Walker matan "un hombre, dos mujeres y una criatura", y hieren a "dos oficiales y nueve soldados".⁴²⁰ Un solo proyectil produce casi todas las bajas, en la iglesia. En la plaza mueren seis caballos y cuatro bueyes. Cañas le envía una nota a Walker agradeciéndole el haberle descuartizado tres reses a cañonazos, y aborraz así a su matarife el trabajo de destazarlas; agrega que sus soldados han recogido cincuenta de las balas disparadas por Walker, "que son como hechas a la medida para los cañones aliados, por lo que tendrá el placer de devolvérselas en el futuro".⁴²¹

En febrero Walker no lanza más ataques contra San Jorge. Durante el resto del mes, sólo hay escaramuzas entre sus Batidores y las patrullas aliadas. Unos cuantos filibusteros salen a veces en la noche a disparar al azar "y causar alarma en el campamento aliado", y en igual forma piquetes centroamericanos incursionan por entre las huertas "a vaciar sus armas sobre las calles de Rivas".⁴²²

William Kissane Rogers, el Ministro de Hacienda y mano derecha de Walker, se presenta en Rivas el 16 de febrero. Kissane ha quedado en San

Juan del Norte en diciembre, aislado de su jefe; viaja entonces en un vapor inglés a Aspinwall, cruza el istmo en el tren y compra un velero de cinco toneladas en Panamá.⁴²³ Zarpa en él el 11 de enero para Nicaragua, escapa de naufragar en una tormenta en el Pacífico, y el 15 de febrero lo recoge la goleta *Granada* cuando va a la deriva en alta mar a la altura de San Juan del Sur.⁴²⁴ A su arribo en Rivas, Walker emite un decreto extraordinario:

El Presidente de la República de Nicaragua, en virtud de la autoridad en él conferida,

DECRETA:

Art. 1. Todos los derechos de importación y exportación quedan abolidos.

Art. 2. El Ministro de Hacienda es encargado del cumplimiento y publicación de este decreto.

Dado en Rivas, a 18 de enero de 1857.

WILLIAM WALKER, Presidente.⁴²⁵

Como ya no dispone de imprenta alguna, Kissane envía el decreto vía Panamá a publicarse en Nueva York; y como tampoco hay comercio, la abolición de los derechos aduaneros es por lo menos una ridícula insensatez. Para entonces, la situación de Walker (descrita en el Anexo F por un testigo presencial) es desesperada, al aumentar las deserciones y prepararse los aliados a darle el golpe de gracia. En febrero, de 126 filibusteros desertores internados en Costa Rica, 70 son Batidores, "hombres escogidos, la flor y nata del ejército de Walker".⁴²⁶ Veinte Batidores han desertado juntos el 4 de febrero y once el 7, con todo y caballos, carabinas, puñales y revólveres.

La situación empeora el 5 de marzo, cuando los aliados en San Jorge finalmente pasan a la ofensiva contra los restos de su "Ejército Nicaragüense" acorralado en Rivas.